

CAOS

Se han sumergido
los ojos del firmamento
en aguas profundas,
oscuras.
Las siluetas que pululan
aumentan
en pálpitos y en gestos.
La tierra
muestra su piel desnuda,
llena de llagas
aún tibias
que de nuevo sirven
de hogar a los hombres.
Donde cae el enemigo
nace una flor
a la que el viento
roba sus pétalos
uno a uno.
La sangre
escurre en espirales
rumbo al centro del olvido,
dejando surcos
en los que tropiezan
los pies heridos del que huye.

Arde
el camino
que forjaron los humanos

sin pensar en el final
que parecía estar tan lejos.
Los violines de la noche
tocan lúgubres las notas,
que sin fuerzas ya
se rompen
en gemidos de dolor.
Y el estruendo
de galaxias explosivas
golpea una vez más
la mejilla enrojecida
del silencio.

¿Qué araña enceguecida
ha tejido aquí
su tela
de tormentos sin medida?
¿Por qué hay manos
que frenéticas destruyen
el emblema
que ellas mismas levantaron
como un símbolo de amor?
Terremotos prisioneros
hoy liberan
sus instintos asesinos.
El sol
se acerca demasiado a la ribera,
y el agua hirviente arrasa
con el odio
que habíase escondido
en laberintos subterráneos.

El planeta vomita sus entrañas,
harto
de ser esclavo
del orgullo de los hombres.
Los mares reunidos,
con el fragor de mil batallas,
destruyen los ídolos inútiles.

La piel de la noche
es traspasada
por agujas eléctricas,
y el viento ríe a carcajadas,
o tal vez llora
o tal vez calla.

La mirada del mundo
se desvía hacia la altura,
implorando la señal
que anuncie
el fin del sufrimiento.
Dios mira triste
al mundo
pensando en que sus hijos se aniquilan.
Su mano extiende
entonces,
y yo con prisa
busco refugio en ella.
Y cuánta alegría siento
al ver que tras de mí vienen millones.
¡Todos vestidos de fiesta!